

Baquero Escudero, «*Obabakoak*» o el viejo arte de contar historias (625-38). Sigue una *Tábula gratulatoria* (639-42).

A destacar la novedad y calidad de la mayoría de las colaboraciones, así como la labor de los coordinadores. Aportación de gráficos, tablas y láminas. Cuidada edición.

María José Vilar

Universidad de Murcia

GARCÍA RUIZ, José Luis (coord.): *Instituciones financieras en España*. Nº. 1 –monográfico– de la *Revista de la Historia de la Economía y de la Empresa*. Bilbao: Archivo Histórico BBVA. 2007, 369 pp.

Historia empresarial de la banca en España. Una oportuna puesta al día, que se organiza en tres grandes apartados: *Bancos y barqueros de la Ley de 1856*, *Los bancos nacidos al hilo de la crisis colonial* y *los bancos surgidos en el período de entreguerras*. Aparece como monográfico de una revista, es preciso señalarlo, lujosamente presentada y cuidada hasta el último detalle, desde la impresión a la maquetación, pasando por la misma encuadernación y una selecta iconografía.

El primer bloque se inicia con la aportación de Pedro Tedde de Lorca, *Los primeros cincuenta años del Banco de España: Crisis financiera e innovaciones bancarias*, que resume los problemas que tuvieron que afrontar –y las soluciones adoptadas– el Banco de San Carlos y el Banco de San Fernando entre 1782 y 1833, considerados antecesores directos del Banco de España. El autor establece la continuidad entre sendas entidades, el papel de la primera en las reformas ilustradas, la etapa Cabarrús, la renovación de 1794, su implicación en los problemas financieros de la Monarquía absoluta y su entronque con la España del siglo XIX.

Yolanda Blasco –*En el origen de la modernización de las finanzas españolas: el Banco de Barcelona, 1844-1920*– analiza la política de la formación catalana en el largo plazo, resaltando las innovaciones financieras introducidas y su papel de modelo y fuente de aprendizaje para otras entidades y la sociedad en que se insertó. Pionero de la banca moderna en España –paralelo al de *Isabel II*–, su estudio se plantea en dos etapas se contenido bien diferente: el período en el que dispuso del privilegio emisor (1844-1874) y en el que desarrolló sus tareas como banco comercial (1874-1920).

José Víctor Arroyo Marín –*BBVA y sus Bancos históricos*– desarrolla las experiencias gestadas en el seno de la reciente entidad financiera. Síntesis de una prolongada historia cuyos hitos quedan perfectamente indicados, partiendo de los bancos de emisión de 1857, como el de *Bilbao* entre esa fecha y 1874, el papel del *Banco Hipotecario de España* y la articulación del crédito territorial en 1873, la constitución a finales de siglo de los de *Comercio* y *Vizcaya*, la plétora de comerciantes banqueros, la proliferación bancaria de

1916-1920, la subsiguiente eclosión de la banca oficial hasta 1930, los progresos de la privada entre la autarquía y el aperturismo de los años sesenta, las novedades introducidas hacia 1970 con las tarjetas de crédito –en lo que fue pionero el *Banco de Bilbao*–, la convergencia finisecular (1970-2000), de la que surgirá el BBVA, y su importante proyección internacional.

José Antonio Gutiérrez Sebares y Andrés Hoyo Aparicio –*Finanzas con apellidos. Historia Financiera del Banco de Santander, 1857-1936*– plantea el nacimiento de la añeja entidad montañesa en las necesidades de financiación del pujante comercio local, desglosando su evolución en las etapas de emisión (1857-1874), decadencia (1875-1898), de competencia desigual con el *Banco Mercantil* (1900-1914) y el período de entre guerras (1914-1936). Quedan de manifiesto sus rasgos más duraderos: carácter familiar, prudencia inversora y cerrada defensa de su territorialidad.

El segundo gran bloque –el impacto colonial– se inaugura con una referencia imprescindible que firma José Luis García Ruiz, *Noventa años de gran banca comercial: el Banco Hispano Americano, 1900-1991*. Un hito en la modernización de la banca privada española, a la que lideró durante la primera mitad del siglo XX, de la que se ofrece su evolución secuenciada: 1900-1929, 1929-1960, 1960-1983 y 1983-1991. Se subraya su carácter de banca comercial y su renuncia a una mediación universal. A destacar los anexos documentales: primeros accionistas, principales magnitudes contables, número de oficinas, accionistas y empleados y participaciones directas en empresas.

José Luis García Ruiz –*Banesto, 1902-1993. Auge y decadencia de un gran banco mixto*– ofrece una ajustada recapitulación de la trascendencia y progreso de una entidad nacida como banco de negocios francés en España y cerrada con el mayor escándalo financiero de la historia reciente. Se dan a conocer las etapas de formación (1902-1932), incertidumbre y consolidación bajo la presidencia de Pablo Garnica Echevarría (1932-1959), expansión (1959-1970), crisis contenida (1970-1983), inflexión abierta (1983-1987) y de milagro imposible con Mario Conde (1987-1993). La aportación se completa con balances, sucursales, absorciones y distribución regional de depósitos y créditos.

M^a. Ángeles Pons y Joaquín Cuevas –*El papel de la banca regional en España: la evolución del Banco de Valencia*– enfatizan la influencia de la banca regional en el desarrollo de las economías locales, atendiendo a la intermediación de recursos y sus estrechas relaciones con los negocios de aquel ámbito. Nos introducen en el sistema financiero valenciano en los inicios del siglo y en los orígenes del Banco de Valencia, fuertemente vinculado a la exportación del arroz y los cítricos. Se pasa revista a los años de la posguerra, los cambios de la década de 1950, la expansión de la de 1960 y el largo período que prolongan hasta la actualidad, remarcando en todas ellos los niveles alcanzados de eficacia y rentabilidad.

Rafael Anes y Álvarez de Castrillón –*El Banco Herrero. Siglo y medio en la vida económica de Asturias*– saca a la luz la trascendencia de la entidad citada en la minería del carbón y en la producción de energía eléctrica. Se remonta a 1848, cuando Ignacio Herrero Buj crea en Oviedo un comercio de paños, paso previo a su actividad bancaria.

Historia de vida que se entremezcla con el florecimiento del negocio financiero. Su proyección fue creciente, vinculándose a los giros de América, la minería energética y la industria eléctrica. Su actividad se multiplicará en el siglo XX, abriendo sucursales dentro y fuera de la región, para integrarse en 1995 en el Grupo «la Caixa».

El tercer bloque –el período de entreguerras– lo inicia Gabriel Tortella con *El triunfo del centralismo: breve historia del Banco Central, 1920-1991*, es decir desde su nacimiento hasta la fusión con el Banco Hispano Americano. Se distinguen tres ciclos de desigual cadencia. Hasta 1942 fueron años de inestabilidad y luchas internas. La etapa siguiente –hasta 1973– ofreció un sesgo muy diferente, identificada con la presidencia de Ignacio Villalonga, lo que propició la recuperación y la prosperidad. Por último, la era Escámez que sucede, quedará tildada por la crisis y la rutina, viéndose abocada a una fusión negociada desde una posición de debilidad.

Onésimo Díaz Hernández –*El Banco Urquijo: un banco industrial fundado en el período de entreguerras*– se ocupa de una de las grandes dinastías financieras españolas, destacando sus orígenes en 1870 como casa banca, la transformación en 1918 en banco industrial y su posterior expansión: participación en numerosas empresas y concesión de préstamos a gobiernos extranjeros, el trato de privilegio recibido en la dictadura de Primo de Rivera, los años de la gran transformación entre 1948 y 1974 y su crisis final.

Carles Sudrià –*La banca catalana en los años de entreguerras y el debate sobre la decadencia. Una revisión*– pone de relieve que tal hecho surge de una observación parcialmente anacrónica, al apreciarse un desequilibrio entre el desarrollo de la banca de capital catalán y el peso económico de Cataluña en España. Se parte de una visión cuantitativa, estableciendo el peso de la banca catalana en el mercado español y catalán; prestándose atención a las consecuencias derivadas de la Primera Guerra –internacionalización de los mercados, expansión económica, especulación y crisis financiera–y, sobre todo, a los cambios introducidos en el mercado entre 1920 y 1936 con el desarrollo de las cajas de ahorro.

El volumen se acompaña de una miscelánea de singular interés. José Víctor Arroyo Martín y Miguel Ángel Cruzado Monge –*Acotación a los bancos históricos BBVA*– examinan el denso código genético de la joven institución, desde las pequeñas casas de banca hasta los grandes bancos que ha ido absorbiendo. Se agrupan alrededor del *Banco de Bilbao, Banco de Vizcaya, Banca Catalana, Banco Bilbao Vizcaya y Grupo Argentaria*. Se desgrana de este modo un extensísimo repertorio –un total de 40 entidades financieras–, lo que da idea de la importancia alcanzada.

Tomás Martínez Vara y Francisco de los Cobos Arteaga –*Lenguaje y realidad: la intervención de la contabilidad de las ferroviarias por parte de la dictadura de Primo de Rivera*– profundizan –más allá de las cifras– en los argumentos que inspectores y gerentes esgrimieron en defensa de sus respectivos intereses, poniendo de relieve la ambivalencia de las palabras en la información de tipo empresarial. Se parte de las consecuencias de la I Guerra Mundial sobre los costes de explotación de las ferroviarias, estudiando la mediación primorriverista y las trampas del lenguaje.

Ramón Molina de Dios –*El salario como indicador: consumo, niveles de vida y desequilibrios en el mercado de trabajo. Mallorca, 1860-1936*– presenta un Índice de Precios de Consumo elaborado con criterios estadísticos homologables, demostrando la relación entre la evolución de los salarios reales y la composición de las partidas de consumo y la inducción de cambios en las relaciones laborales y en los procesos productivos. Ensayo metodológico sobre salarios reales, pautas y ciclos de consumo –distinguiendo entre la ciudad y el campo–, mercado de trabajo y desarrollo industrial.

Pedro M^a Egea Bruno
Universidad de Murcia

RODRÍGUEZ LLOPIS, Miguel (dir.) y MARTÍNEZ CARRIÓN, José Miguel (coord.): *Atlas histórico ilustrado de la Región de Murcia y su antiguo Reino*. Murcia. Fundación Séneca – Agencia de Ciencia y Tecnología de la Región de Murcia. 2006, 372 pp.

Durante el año 1997, la Consejería de Educación y Cultura de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia encomendó al profesor de Historia Medieval de la Universidad de Murcia, Miguel Rodríguez Llopis, la realización de un *Atlas* que sirviera como texto divulgativo de la evolución histórica de la mencionada región, ante la escasez de este tipo de materiales didácticos. Esta labor se acompañaba de otra no menos importante, la de editar una serie de monografías regionales que dicho profesor coordinó, y que han venido siendo publicadas por la Editora Regional Murciana, cuya colección inauguró el propio autor con su *Historia de la Región de Murcia*. Todo ello respondía a la necesidad de crear «identidad regional» y divulgar el conocimiento del pasado y presente de esta región.

Tras la triste desaparición del reconocido medievalista albaceteño a mediados del 2002, la Fundación Séneca (Agencia de Ciencia y Tecnología de la Región de Murcia), responsable entonces del proyecto, encargó su edición final al catedrático de Historia Económica de la misma Universidad, José Miguel Martínez Carrión, que en calidad de coordinador, lo revisó y amplió considerablemente, incorporando un fuerte aparato gráfico, de ahí su carácter «ilustrado». Gracias a su trabajo, y al de los colaboradores, hoy podemos contar con una nueva gran obra de divulgación sobre la Historia de la Región de Murcia, que a la postre se ha convertido en un merecido homenaje, uno más, a Miguel Rodríguez Llopis y su destacada trayectoria investigadora y divulgadora dentro del conocimiento histórico de su región de adopción.

El objetivo principal de este *Atlas Histórico de la Región de Murcia* es ofrecer una visión global de la evolución histórica del territorio que se integra en la actual Región de Murcia, o que lo hizo en algún momento dentro de su antiguo reino, y de los diferentes